



PARANINFO DIGITAL

MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD

ISSN: 1988-3439 - AÑO IX – N. 22 – 2015

Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n22/034.php>

PARANINFO DIGITAL es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.

Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN ORAL en **FORO I+E "Impacto social del conocimiento" - II Reunión Internacional de Investigación y Educación Superior en Enfermería – II Encuentro de Investigación de Estudiantes de Enfermería y Ciencias de la Salud**, reunión celebrada del 12 al 13 de noviembre de 2015 en Granada, España. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

Título **Productores y depreadores: el lugar social de la enfermería**

Autores Juan Diego González Sanz, Ana Barquero González

Centro/institución Departamento de Enfermería. Universidad de Huelva

Ciudad/país Huelva, España

Dirección e-mail juan.gonzalez@denf.uhu.es

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

Este trabajo pretende analizar el proceso de generación del conocimiento enfermero a partir de las principales ideas epistemológicas del pensador francés Michel de Certeau (1925-1986). Vinculado especialmente a la disciplina histórica¹, Certeau fue sin embargo un pensador poliédrico, en cuya obra pueden encontrarse aportaciones significativas de carácter sociológico², psicoanalítico³, etnológico⁴, lingüístico y teológico⁵, entre otras disciplinas⁶.

En lo referente al análisis de la enfermería como disciplina y a la dinámica que viene desarrollando dentro del mundo académico, los planteamientos realizados por Michel de Certeau son de gran interés. Su propuesta epistemológica puede ser resumida en tres palabras: acción, lugar y límite. La primera aborda las condiciones de producción de la ciencia en cada sociedad; la segunda el estudio del lugar social de donde surgen los textos científicos; y la tercera las limitaciones que la ciencia se reconoce a sí misma.

Para empezar, asumir que el saber es el producto de una acción le adjudica una serie de condicionantes clave, que surgen del conjunto de factores que influyen sobre el modo de producción de cada sociedad histórica y que, sobre todo, lo alejan de una pretendida neutralidad frente a la realidad. El saber está condicionado por sus condiciones de producción. En sus trabajos sobre la política cultural, Certeau pone sobre la mesa el hecho de que la cultura (incluyendo cualquier tipo de conocimiento que pueda denominarse así) puede ser descrita en los mismos términos políticos y económicos que son válidos para dar cuenta de otras actividades humanas. Luego todos los empeños destinados a la supuesta búsqueda de una verdad científica, todos los esfuerzos académicos por acrecentar el saber y, más aún, todos y cada uno de los

productos de estos empeños, han de ser examinados de nuevo según esta perspectiva⁷, que tiene en cuenta variables muy relevantes como el poder o el dinero⁸.

En la perspectiva ceriteuniana, la actividad productiva asociada a la cultura es la fabricación de discursos; y la pregunta por la relación de cada discurso con el acto que lo produce es la cuestión epistemológica fundamental. Toda ciencia está configurada por discursos, o podríamos decir textos, que son productos de un hacer. Según este punto de vista cada texto científico, cada artículo de revista, cada tesis doctoral, es el resultado de la aplicación de una serie de procedimientos a un material bruto que se ofrece, más o menos gratuito y dócil, a la intervención de la ciencia. Es en esa serie de procedimientos donde está el quid de la producción científica.

Por otra parte, el saber es siempre, según Certeau, el producto de una perspectiva concreta, de una forma de mirar al mundo, de la aplicación de unas directrices determinadas de producción. Estas reglas, que cada disciplina se otorga para reconocer como propia una producción científica, no se ejercen en el aire sino en el marco de unas condiciones que afectan de forma ineludible a la producción del saber. Es lo que Certeau ha llamado el *lugar social del saber* y que el filósofo alemán Odo Marquard resume de modo magistral al decir que “la ciencia es lo que reconocen como ciencia los científicos reconocidos”⁹.

Este lugar, con sus intereses y sus procedimientos epistémicos instaurados, influye de tal manera en sus productos, los textos científicos, que estos pierden toda posibilidad de hablar de forma neutra y objetiva sobre lo real. Además, el lugar social modifica la relación de una disciplina con el resto de ellas, ya que implica también el establecimiento de una diferenciación por oposición respecto a otros saberes y otros lugares sociales. En lo que Certeau considera una pauta de comportamiento típicamente occidental, los distintos saberes buscan la definición de su identidad por oposición con el otro. Es algo de lo que las últimas décadas de enfermería universitaria (llenas de intentos de identificar la idiosincrasia enfermera por oposición a la medicina y a otras disciplinas cercanas) pueden dar buena fe.

En cuanto al lugar social de la ciencia hay que señalar algo que es evidente: el saber no se produce por sí mismo, sino que siempre hay alguien que lo fabrica. Individualmente o en grupo; con firma explícita o en el anonimato; con mayor o menor grado de participación en las instituciones científicas o académicas; en todo caso, para que el saber nazca es necesaria la participación de personas: autores, intelectuales, pensadores, etc. Estas personas son parte fundamental de la cadena de producción del saber. Esto es algo que se clarifica al analizar no solo quién escribe el saber, sino para quién lo escribe. ¿A quién se dirige el escritor cuando escribe? A sus propios colegas, dirá nítidamente Certeau. De hecho, ningún texto será considerado propiamente científico (enfermero) hasta que no sea admitido por los iguales de su autor¹⁰.

Finalmente, destaquemos que, para Certeau, sólo el reconocimiento explícito de las premisas expuestas con anterioridad, a saber: que la ciencia es el fruto de una acción humana que se da en un marco concreto que condiciona fatalmente sus resultados, permite a cualquier disciplina científica exigir para sí ese adjetivo, darse a sí misma un estatuto de científicidad. La limitación, o más bien, la toma de conciencia de ésta, se convierte para Certeau, por tanto, en la verdadera piedra de toque de todo el edificio del saber occidental. Al delimitar este punto epistémico en el que se sitúa cualquier disciplina (también la enfermería¹¹), cada persona que pretende dedicarse sinceramente al conocimiento se sustrae a la tentación personal de erigirse en sabio de todo y de cualquier cosa.

La insistencia de Certeau sobre los límites del saber, lejos de ser una manera de reducir las posibilidades del conocimiento, es una vía de apertura hacia lo que hay más

allá. Es en este sentido que Certeau cita al filósofo alemán Ludwig Wittgenstein, quien afirmaba que su trabajo de delimitación interior de la filosofía permitía, gracias a un mayor rigor en el uso de las premisas, identificar los campos de la realidad verdaderamente tratables por el lenguaje¹². Así, al limitarlo, Wittgenstein (y con él Certeau) abre el saber a lo que le queda fuera e identifica al límite con la posibilidad de apertura.

Pero la ciencia en general vive en una dinámica de permanente ocultación, aún para sí misma, de sus propias debilidades epistémicas. De ahí que en muchas ocasiones las ciencias produzcan un discurso totalizante, de tipo teológico, que es esencialmente engañoso: es la negación explícita del límite. Así, la ciencia que pretende no tener límites confía ciegamente en sí misma y, de modo particular, en sus metodologías. Por tanto, para vencer la pretensión de totalización (después de haber asumido la limitación general a que está sujeta toda ciencia) hay que abandonar la rigidez de una metodología tomada como vía exclusiva de conocimiento.

La enfermería, vista con los ojos de la epistemología de Michel de Certeau, aparece como una disciplina científica más, que para merecer de verdad ese calificativo, debería analizar con detalle sus mecanismos de producción, el lugar social donde está situada y los límites intrínsecos que la conforman. Al mirar nuestra tarea académica desde esta perspectiva queda claro, ante la disyuntiva propuesta: *¿Productores o depredadores?*, que la enfermería es al mismo tiempo, una labor productora y depredadora. Produce conocimiento, sí, pero en base a unas reglas marcadas que no siempre están vinculadas a la realidad, a la materia bruta de la que parte para dar a luz sus textos científicos. De ahí que sea también depredadora, pues sus protagonistas no dudan en metabolizar cualquier experiencia del mundo de la salud y la enfermedad, para elaborar productos que les permitan mantener las exigencias del lugar social que ocupa la enfermería en el mundo académico y científico.

Bibliografía

1. Certeau M. *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard; 1975. Certeau M. *La possession de Loudun*. París: Gallimard; 1970. Certeau M. *La fable mystique. XVIe-XVIIe siècle*. París: Gallimard; 1982. Certeau M. *Le lieu de l'autre*. París: Seuil/Gallimard; 2005.
2. Certeau M. *La prise de parole et autres écrits politiques*. París: Seuil; 1994. Certeau M. *La culture au pluriel*. París: Seuil/C. Bourgois Éditeur; 1993.
3. Certeau M. *Histoire et psychanalyse entre science et fiction*. París: Gallimard; 2002.
4. Certeau M. *L'invention du quotidien. I. Arts de faire*. París: Gallimard; 1990. Certeau M, Giard L, Mayol P. *L'invention du quotidien. II. Habiter, cuisiner*. París: Gallimard; 1994.
5. Certeau M. *L'Absent de l'histoire*, París: Mame; 1973. Certeau M, Domenach JM. *El estallido del cristianismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974. Certeau M. *La faiblesse de croire*. París: Seuil; 1987.
6. González-Sanz JD. Puntales para el estudio de la antropología del creer de Michel de Certeau. *La Torre del Virrey* 2012;12:59-69.
7. Granero-Molina J, Fernández-Solá C, Muñoz-Terrón JM, Aranda-Torres C. Habermasian knowledge interests: epistemological implications for health sciences. *Nursing Philosophy* 2015;16(2):77-86.
8. González-Sanz JD. Elementos para una crítica del saber en Michel de Certeau: apertura, discontinuidad e interés. *Diálogo Filosófico* 2014;30:445-476
9. Marquard O. *Apología de lo contingente*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim; 2000.
10. Martín H. Michel de Certeau et l'institution historique. En: Giard L, Martín H, Revel J, editores. *Histoire, mystique et politique. Michel de Certeau*. Grenoble: Jérôme Millon; 1991. p. 57-97.
11. Bluhm R. The (dis)unity of nursing science. *Nursing Philosophy* 2014;15(4):250-260.
12. Wittgenstein L. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza; 1999.